

LAS POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN DEL GOBIERNO DE QUEBEC EN EL CONTEXTO DE LAS POLÍTICAS MULTICULTURALES DE CANADÁ. NOTAS CONTEXTUALES PARA UN TRABAJO SOCIAL EN MEDIO MULTIÉTNICO *

ENRIQUE E. RAYA LOZANO **

El Canadá anglófono y su insumisa «provincia» francófona del Quebec atraviesan una amplia y profunda crisis de identidad, que hunde sus raíces en el siglo XIX, pero que se ve agudizada en los nuevos tiempos de la globalización. País formado por la inmigración, sigue siendo un país de inmigración, y uno de los países más multiétnicos del mundo. El multiculturalismo, modelo de gestión política de esa diversidad e ideología que la legitima, invención canadiense, a la

* El presente texto, que tiene el formato de un artículo científico, responde al compromiso contraído con la Embajada de Canadá en Madrid, al serme concedida una beca de Investigación, dentro del programa de «Estudios Canadienses» del Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá, en la convocatoria 1999-2000. Desarrollé el Proyecto de Investigación propuesto en una estancia «sobre el terreno» (Montreal, Quebec, Toronto), entre el 16 de julio al 15 de octubre de 2000. Agradezco a la Embajada canadiense, al Ministerio de Asuntos Exteriores de ese

vez que reconoce, desconoce y escamotea el conflicto político interno (conflicto Canadá-Quebec) que condiciona implícitamente las políticas migratorias diferenciadas de ambas comunidades políticas. El multiculturalismo quebequés («interculturalismo») presenta, por su parte, dos modelos diferentes (pro-asimilación, pro-diferenciación). Estas tensiones, ambigüedades y diversidad de modelos informan el actual debate canadiense y quebequés sobre la ciudadanía, que condiciona y sirve de referencia al trabajo social (intervención social profesional) con inmigrantes, muy desarrollado teórica y prácticamente en este país norteamericano, y que es consciente de los desafíos políticos que el multiculturalismo de Ottawa y de Quebec le presentan. El estudio y evaluación de esta dinámica realidad puede ser de gran utilidad en Europa, del Norte y del Sur, tanto para la elaboración de políticas públicas como para la organización del trabajo social en medio multiétnico.

país, y a diversos organismos y personas que citaré a continuación, su colaboración; canadienses —y quebequeses— son siempre, como me demuestra mi ya dilatada experiencia de contacto con ese inmenso y apasionante país, ejemplares en el tratamiento humano y en la gestión de todo lo que tiene que ver con las «relaciones internacionales» y las «relaciones interculturales». Las orientaciones básicas de la estancia y los principales «contactos» se los debemos a André Jacob, profesor de trabajo social de la UQÀM, reconocido experto en el campo de la intervención multiétnica, y ya viejo amigo y colaborador. Buena parte del material, así como importantes indicaciones, a la Dra. Denise Helly, investigadora del *Institut Québécois de la Recherche Scientifique*; también nos han suministrado valiosa documentación Micheline Labelle, profesora de sociología de la UQÀM, y Joselyne Berthot, investigadora de la *Table de Concertation des Organismes de Montréal au Service des Réfugiés Inc.*, así como al amable personal del *Conseil des Relations Interculturelles du Québec*. En cuanto a las reuniones con inmigrantes y con trabajadores sociales, y en general a todo lo referido a la práctica profesional del trabajo social, la colaboración principal se la debemos a dos magníficos trabajadores sociales de larga y reflexiva experiencia en medio multi-étnico, Ghislaine Roy y René Morales. También estamos en deuda con Giorgios Karrás, gerente de la Asociación de Trabajadores Griegos de Quebec así como con las y los inmigrantes y trabajadores sociales que acudieron amablemente a nuestros grupos de discusión. A ellas y ellos, nuestro sincero agradecimiento.

** Universidad de Granada.

The English-speaking Canada and the rebellious French-speaking «province» of Quebec are going through a broad and deep identity crisis that dates back to the 19th century, but intensified in the new age of globalization. A country created by immigration, it is still a country of immigration and one of the most multiethnic countries in the world. Multiculturalism is the model of political management that belongs to this diversity and the ideology that legitimates it—a Canadian inventio—at the same time that it recognizes, ignores and eludes the internal conflict—the Canada-Quebec conflict—that implicitly determines the differentiated migratory policies of both political communities. On its part, Quebequian multiculturalism («interculturalism») shows two different models (pro-assimilation and pro-differentiation). These tensions, ambiguities, and diversity of models shape the current Canadian and Quebequian debate about citizenship, which conditions and functions as a frame of reference for social work (professional social intervention) with immigrants, very developed both in theory and in practice in this American country, and that is aware of the political challenges offered by multiculturalism in Ottawa and Quebec. The study and evaluation of this dynamic reality can be extremely useful in Europe, both North and South, for working out public policies and organizing social work in a multiethnic environment.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se apoya no sólo en la documentación científica especializada y, también, en datos extraídos de un corto pero intenso «trabajo de campo», sino que se enriquece, creemos, con la propia experiencia biográfica de su autor: vivimos, estudiamos y trabajamos en Montreal, en los años setenta, cuando esta ciudad era la metrópolis de todo Canadá. Eran unos años en los que se consolidó el multiculturalismo como política eje del gobierno

federal de Pierre E. Trudeau. Pero también fueron unos años en que emergió, como entidad política nacionalista, en tensión con el gobierno federal, el Quebec, al llegar al poder provincial René Levesque y su Parti Québécois (PQ). Pues bien, en esa importante época de la consolidación (inestable) de Canadá (y de su provincia políticamente diferenciada: el Quebec), la gestión de la diversidad, la inmigración, las relaciones interétnicas, fueron poco a poco ocupando un estratégico lugar discursivo y práctico en las políticas públicas del país. De vuelta ahora, ya en el año 2000, para una estancia de tres meses, nos encontramos, tanto en el Quebec como en el Canadá inglés, *una profunda crisis de identidad (y de proyectos colectivos)*. Con un referéndum nacionalista, no ya por la soberanía/asociación, sino por la escisión, perdido por los «soberanistas» del Quebec por sólo un par de decenas de miles de votos, y después de una larga época de recortes del gasto social y reducción institucional del «welfarismo», cultura y práctica políticas que le han servido durante buena parte del siglo xx como elemento diferenciador respecto a un vecino de tradición político-social alejada del intervencionismo, EE.UU., cuya imponente presencia es de por sí un elemento amenazante para la propia identidad; y, por otra parte, sin terminar de resolver la cuestión amerindia, Canadá se encuentra en una difícil tesitura. A esta crisis de identidad contribuye sobremanera la presencia —histórica y actual— de una numerosa inmigración y los dilemas de las políticas migratorias que se han ido construyendo, desde el gobierno federal y desde el Quebec. Pero tanto el Canadá en su conjunto como el Quebec aportan, internacionalmente, una rica experiencia respecto a la inmigración, para la elaboración de políticas públicas y para el desarrollo del trabajo social-intervención social profesionales, de tan vital importancia en los nuevos tiempos de la globalización y de los nuevos flujos migratorios.

Nos vamos a centrar, en esta indagación, en las políticas quebequesas de gestión de la inmigración, abordándolas desde el marco general de las políticas canadienses («mul-

ticuluralismo»), rastreando su más profunda significación *política*; y nos vamos, finalmente, a interrogar, a partir de encuentros con profesionales del trabajo social-intervención social y de otros actores, sobre las dificultades del trabajo profesional en medio multiétnico, inclusive en contextos político-sociales tan innovadores y desarrollados si los comparamos con los de nuestra Vieja Europa.

1. CIUDADANÍA Y MULTICULTURALISMO EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN. EL CASO DE CANADÁ

Como sostiene Ignacio Ramonet, en la edición de febrero de 2001 de *Le Monde Diplomatique*, precisamente en un artículo sobre la actual situación de Quebec¹, tanto Canadá como otros países occidentales, en particular los de la Unión Europea, «se ven confrontados, igualmente bajo los efectos de la globalización y de la integración económica, a una doble crisis: de la soberanía y del Estado».

Entendemos por «globalización», con Manuel Castells², aquel modelo de economía (de desarrollo económico) «con la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria». El modelo de sociedad que le presta cuerpo a este sistema económico, la sociedad informacional, presenta una morfología de «sociedad red», en la que se trastocan los arraigos territoriales y comunitarios, se desanudan los antiguos vínculos sociales, todo tiende a flexibilizarse, remodelarse en un continuo juego *ad infinitum*.

¹ Artículo editorial «Québec et souveraineté».

² Manuel Castells (1998: 120). Y continúa: «Aunque el modo capitalista de producción se caracteriza por su expansión incesante, tratando siempre de superar los límites del tiempo y del espacio, sólo a finales del siglo xx la economía mundial fue capaz de hacerse verdaderamente global en virtud de la nueva infraestructura proporcionada por las tecnologías de la información y la comunicación. Esta globalidad incumbe a todos los procesos y elementos del sistema económico.»

tum. «Crisis de la sociedad salarial» (Robert Castel), «sociedad del riesgo», (Ulrich Beck), para unos; para otros, «fin de la historia» (Fukuyama), o «sociedad postmoderna» (Lyotard).

Lo cierto es que «nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una posición bipolar entre la red y yo»³. Lo que equivale a sostener que este fenómeno de la mundialización o globalización conecta con el problema de la identidad (ciudadanía) y la diferencia (de cultura, de historia). Fenómeno ambivalente, del que cabe una doble lectura: la de sus efectos benéficos, provocando la competencia entre los individuos, las empresas económicas y los entes políticos (Estados) —la euforia de la «mano invisible» y del darwinismo social— con el consiguiente desarrollo de la riqueza de las naciones, como decía Adam Smith. Pero también la de la anomia social, la aparición de todo tipo de exclusiones, incluida la «desafiliación» o ruptura de todo vínculo social (Robert Castel, Pietro Barcellona), aparición de múltiples formas de fundamentalismo y de localismo reactivo y deslegitimación del Estado como regulador económico y social.

Cierto es que, como nos recuerda Denise Helly⁴, «este proceso no es unidimensional, los actores sobre la escena de la mundialización son numerosos, su poder desigual, y sus interacciones, a diversas escalas».

Pero, entre los efectos menos controvertidos, en su descripción (que no en su teorización), están sin duda las transferencias del mercado de trabajo (*post-fordismo*) y la agudización de las desigualdades sociales y económicas⁵; y también la llamada «crisis del Estado de Bienestar», pareja a las dificultades del Estado-Nación⁶.

³ *Ibíd.*, 29.

⁴ Denise Helly, 2000: 223.

⁵ Atkinson, 1998; Friedman, 1998; Cline, 1997; L. E. Alonso, 1999.

⁶ Entre la ingente literatura al respecto, citamos una obra colectiva reciente: R. Muñoz de Bustillo *et al.* (2000), con contribuciones de éste, de R. Mishra, B. Bluestone, N. Giusburg, A. Pfaller, U. Beckey, J. Gimeno Ullastres, L. Ayala Carrión y F. Estave Mora.

La crisis del trabajo asalariado y retirada/reestructuración del Estado de Bienestar llevan a plantear el problema de la inserción de los excluidos del mundo globalizado y de las sociedades-red. En esa búsqueda de estrategias para la revinculación social, izquierda y derecha, norteamericanos y europeos, de una u otra manera, proponen el estímulo directo de los individuos en lo que atañe a sus personales responsabilidades de inclusión en estas sociedades. Sobre estas ideologías públicas se organizan las llamadas «rentas mínimas de inserción» (R.M.I.) en Francia, tanto socialista como neo-gaullista. O los «salarios sociales» de las comunidades autónomas españolas (mal diseñados, por cierto; y peor gestionados que en el vecino país). O el recorte en los subsidios de desempleo en EE.UU. o Canadá. O los programas de «parcours d'insertion» para jóvenes en Quebec. Como nos dice Lawrence Mead⁷: «Se requiere establecer un nuevo contrato social según el cual los pobres, sobre todo los jóvenes, obtendrán una ayuda pública si hacen algo por sí mismos, bien prometer seguir en la escuela, o dejar de utilizar drogas.» Nos encontramos con la teoría, tan extendida hoy entre los gobiernos occidentales, de la *ciudadanía responsable*, que mantenga los vínculos sociales en las nuevas condiciones y que descarguen de responsabilidad de su apoyo y sostén al Estado.

Pues bien, hoy, en esta nueva coyuntura mundial, «el Estado canadiense es ciertamente uno de los más activos a la hora de intentar enraizar un sentido de pertenencia colectiva societal vista la debilidad de su construcción nacional (...), vistas las críticas desde la derecha del espectro político canadiense del carácter divisor de la política multiculturalista y visto el nacionalismo quebequés así como las reivindicaciones de los pueblos autóctonos»⁸. Esta preocupación canadiense por la cohesión social y la identidad nacional no es de ahora; pero a los defendidos valores de libertad, igualdad, respeto del pluralismo cul-

⁷ L. Mead, 1997.

⁸ Denise Helly, 2000: 230.

tural, dignidad personal —tan caros al Sr. Trudeau— ahora se suma el énfasis en la responsabilidad personal, la participación cívica y las relaciones interétnicas con el fin de caminar hacia una identidad compartida por la ciudadanía de este inmenso país. El problema al que se enfrenta el Estado canadiense es, a nuestro parecer, doble: un problema crónico, que tiene que ver con su propia historia (de construcción) como estado-nación, y el problema de la época en que vivimos: cómo movilizar a la ciudadanía para afrontar las enormes transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales en curso de lo que, abusivamente, le ponemos el título de «globalización» o «mundialización».

Pero antes de centrarnos sobre la experiencia canadiense respecto a la ciudadanía y a la gestión de la pluralidad étnica, nacional y cultural, insistamos sobre un importante aspecto de los cambios en curso a nivel internacional: las transformaciones que están sufriendo las naciones modernas articuladas/constituidas por el Estado, destruyendo/transformando de manera acelerada su ya secular homogeneidad cultural.

Son muchos los autores que insisten en esto⁹. Ciertamente es que las prácticas culturales, globalizadas hoy bajo el manto del consumo de bienes culturales (cine, vídeo, televisión, Internet, etc.) no activan el sentido de pertenencia si no es desde una experiencia, más bien territorializada (que también), socialmente determinada. Pero cierto es además que «los espacios de construcción de sentido entran cada vez más en contacto y se multiplican bajo el efecto de la internacionalización de las migraciones, los mercados de la información y las redes de comunicación, la heterogeneidad de los espacios culturales, parecen crecer más que decrecer, y la variedad de sus implantaciones y de sus interacciones, cada vez más facilitan sus anclajes a escalas diversas, transnacionales, nacionales, locales, macro o micro regionales»¹⁰.

⁹ Castells, 1998; Laidi, 1998; Hannerz, 1997; Helly, 2000.

¹⁰ Helly, 2000: 238.

En esta clave hay que comprender la *emergencia de particularismos* regionales o de proyectos «soberanistas» de subnaciones pertenecientes a un Estado-nación. Pero también hay que analizar desde estos presupuestos los fenómenos de *diferenciación cultural* que se dan en el seno de la llamada sociedad civil (movimientos sociales por la identidad: feminismo, homosexualidad, minorías étnicas, etc.), preocupados principalmente por la pertenencia, por el vínculo social (a través de la conexión del «yo» con el grupo). Es decir, que la integración, en una sociedad en la que el Estado de Bienestar pierde centralidad, toma tortuosos caminos a través de la «nacionalización» de la sociedad civil y su manifestación conexas, la «etnificación» de las minorías inmigrantes¹¹.

En esta red de problemas, o «problemática» de la mundialización, la ciudadanía y la gestión de la diversidad de etnias, culturas, grupos identitarios, minorías inmigrantes y multiculturalismo, hay que situar hoy las políticas de inmigración canadienses y quebequesas, y las «políticas de reconocimiento» (Taylor) que activan ambos espacios políticos.

Ahora bien, esta perspectiva, que pudiéramos llamar «sincrónica», hemos de articularla con una dimensión «diacrónica»: cómo se han ido construyendo a lo largo de la historia los discursos canadienses (y quebequeses) sobre la identidad nacional y la ciudadanía y cuáles han sido las prácticas en las que han cristalizado, incluidas las llamadas prácticas multiculturales. Ahorrarnos estos estudios sería caer en la descripción administrativista de los fenómenos sociales: en la secuenciación o exposición de datos, leyes, reglamentos o informes, sin mayores interrogaciones sobre significados sociales, políticos o culturales, que es lo que ha de intentar todo acercamiento científico-social¹².

¹¹ Friedman, 1998.

¹² El artículo de Jordi Garreta Bochaca, de la Universidad de Lleida, sobre «La política de inmigración e integración en Quebec. Un modelo basado en la selección», aparecido en *Migraciones*, 7 (2000): 195-231, también producto de una investigación «sobre el terreno», adolece, a nuestro parecer, de este defecto. Ciertamente es que comienza, en las pri-

Aunque no vamos a adentrarnos aquí a fondo en la historia de la construcción discursiva y práctica de la ciudadanía canadiense (y su correlato quebequés) y de uno de sus instrumentos principales, las *políticas multiculturales* que tallan las *políticas migratorias* de ese país y de esa «provincia», sí vamos, de la mano de dos importantes analistas del problema, politólogos de la UQUAM, Gilles Bourque y Jules Duchastel, a trazar algunas líneas que dibujan dicha perspectiva «diacrónica».

Es el Canadá verdaderamente «*l'histoire d'un inachèvement*». Si afirmar el multiculturalismo es de por sí poner en tela de juicio la idea clásica de nación, de una nación modelada por un Estado, podemos decir que el recurso central a estas políticas es síntoma de una historia de «construcción nacional» poco estandarizada. Desde luego que hace falta remontarse a la creación de *la Confederación* (1867), dirigida por las fuerzas conservadoras, extraídas de los medios de las finanzas y los negocios que, temiendo la ola revolucionaria estadounidense, organizan un sistema de fuerte ligazón con el Imperio británico. Esta fórmula conservadora explica, según Bourque y Duchastel, tres características de la historia de Canadá: dificultad de formar

meras páginas, interrogándose sobre el contexto de las políticas de inmigración quebequesas: el multiculturalismo canadiense; pero antes de comenzar su necesaria discusión, el artículo nos adentra en la inmigración quebequesa, su estructura y el historial de sus principales políticas, que supone una válida síntesis orientativa, pero cuyas remisiones al contexto canadiense se muestran insuficientes, y sobre todo no se realiza suficientemente el problema del nacionalismo quebequés, clave a nuestro parecer para una cabal comprensión de sus políticas migratorias, incluyendo en éstas las políticas de integración social. En cuanto a la discusión en curso actualmente en el conjunto de Canadá y en el Quebec, sobre el asunto de *la ciudadanía*, la limita a una nota inicial a pie de página. Estas apreciaciones críticas no empañan las buenas intenciones y así como diversas aportaciones del artículo. Hacemos nuestro, desde luego, el contenido de este paso de sus Conclusiones (p. 226): «(...) la situación que viven estos países [EE.UU., Argentina, Canadá, etc.] los convierten en muy interesantes para el estudio de las migraciones, el papel que juegan éstas y el proceso de integración de los inmigrantes.»

una comunidad política de «mar a mar»; la lenta e inacabada construcción del Estado nacional y la particular tendencia a hacer de los problemas políticos asuntos o temas a incluir en la Constitución («constitutionalisation des enjeux politiques»). Sin «mito fundador» y sin reconocimiento de realidades nacionales ancestrales o modernas, no tenemos, durante el siglo XIX y hasta los años cuarenta del XX, más que la creación de un mercado interior, reflejo del librecambismo adoptado por la metrópoli (Inglaterra). Este espacio económico está atravesado políticamente por la afirmación (y también la oposición) entre la «raza» o nación anglosajona protestante y la «raza» o nación canadiense-francesa y católica.

Después de la II Guerra Mundial, en las Conferencias de la Reconstrucción de 1945 y 1946, se va conformando, por vez primera, una identidad nacional específicamente canadiense que adopta la forma de una «ciudadanía social».

A partir de los años sesenta, los problemas de la construcción nacional y estatal llevan a instaurar como método de resolución de conflictos políticos y sociales el recurso a la Constitución, en primer lugar resolviendo la anomalía de su depósito en Londres. Pero después, haciéndose eco (y siendo el objetivo) de todo tipo de reivindicaciones, no sólo nacionales o territoriales, sino de reconocimiento y de justicia social.

Lucha, pues, por una «ciudadanía particularista». *El multiculturalismo*, política que nace por entonces, ha de entenderse en el marco más amplio de la idea de comunidad política que se está elaborando, y de la organización del federalismo, en tensión con unos emergentes nacionalismos en Quebec y entre los pueblos autóctonos. Algunos hitos de este recorrido: El *Libro Blanco sobre los Indios* (1969), que afirma la idea de autonomía de estos pueblos. La *Ley sobre las lenguas oficiales*, que propugna el bilingüismo en el espacio institucional federal de finales de los sesenta. Según Laforest (1992)¹³, el gobierno de

¹³ Citado por Bourque y Duchastel, p. 157.

Trudeau de principios de los setenta se hizo eco de las reivindicaciones nacionalistas autóctonas y quebequesas, y aun no llegando a grandes cotas de replanteamiento constitucional, logró transformar la *ciudadanía canadiense*, con el bilingüismo y, a continuación, con la política multicultural: «la ciudadanía canadiense se convertía, a principios de los setenta, en una *ciudadanía multicultural*».

Los siguientes hitos serán el repatriamiento constitucional y la adopción, como preámbulo del texto constitucional recuperado, de una *Carta de derechos y libertades*, que constitucionaliza una serie de derechos de distinto tipo e incluso contradictorios: derechos universalistas clásicos, derechos sociales y «derechos particulares» (de pertenencia cultural, de no discriminación por género, edad, derechos de los pueblos ancestrales, etc.). Este reconocimiento de derechos amalgamados y en conflicto, y la cláusula de reforma constitucional, «vuelve política y sociológicamente extremadamente difícil la resolución de conflictos», por lo que anuncia una serie de fracasos de mesas de negociación donde se han ido tratado temas centrales del Estado y de «la nación».

Concluyendo, diremos, con Michelle Labelle y Daniel Salé¹⁴ que, desde las primeras declaraciones de Trudeau en la Cámara de los Comunes (principios de los setenta) hasta la actual doctrina de la «ciudadanía responsable»¹⁵, pasando por la Ley sobre el Multiculturalismo de 1988, multiculturalismo y ciudadanía se han ido construyendo conjuntamente en una especie de «interface». Y en las conexiones entre estos dos planos se encuentran atrapadas las políticas migratorias. Pero antes de indagar en esto, veamos lo que ocurre en Quebec.

¹⁴ M. Labelle, 1999.

¹⁵ Lo podemos leer en el texto oficial *Une vision élargie: Plan en matière d'immigration et de citoyenneté, 1995-2000*.

2. CIUDADANÍA E INTERCULTURALISMO EN EL QUEBEC

Esta historia de la ciudadanía y los efectos del multiculturalismo, por lo que hace al Quebec, puede describirse como el adverso de la moneda. Pues mientras el multiculturalismo federal a la vez que *reconoce* la pluralidad étnica, *desconoce* la pluralidad nacional, el multiculturalismo nacionalista quebequés «pone en primer lugar y antes de nada el problema de la representación y de la construcción de la comunidad política»¹⁶.

Esta prioridad de la «cuestión nacional» toma hoy la forma de un amplio debate sobre la autonomía, siendo uno de sus últimos hitos el *Forum National sur la citoyenneté et l'intégration*, celebrado en la ciudad de Quebec los días 21 y 22 de septiembre de 2000¹⁷.

En el *Document de consultation*, podemos leer que ciudadanía «es siempre una construcción. Se fundamenta so-

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ A pesar de nuestra invitación, avalada por un «parrinaje», para asistir a dichos encuentros, no pudimos participar por el número de personas y organizaciones que estaban en «lista de espera» desde dos meses antes de su celebración. Sí pudimos seguir los debates por Internet, así como realizar largas conversaciones con una de las «personnes ressources» del Foro: el profesor André Jacob. En cuanto a lo que podríamos llamar «Administración Multicultural», su diseño actual proviene de los gobiernos conservadores del 84 al 93, asumido después por el liberal. Desde 1991 se organiza en dos ministerios llamados de *Multiculturalismo y de la Ciudadanía* y el *Ministerio del Patrimonio Canadiense* [para un estudio de esta estructura administrativa, de su dinámica desde los inicios de Trudeau y de los principales programas que ha ido desarrollando. Cfr. Denise Helly, 2000.

Los gobiernos liberales de Jean Chretien mantienen el *Ministerio del Patrimonio Canadiense* (aun variando su composición y algunas de sus competencias) y modifican el Ministerio del Multiculturalismo y de la Ciudadanía, convirtiéndolo en el *Ministerio de la Ciudadanía y de la Inmigración* (1993), por lo que queda enfatizada la relación entre «la selección de los inmigrantes y la atribución de la ciudadanía» (cfr. www.cic.gc.ca).

bre el hecho de compartir referencias comunes. Estas referencias son evidentemente de orden cultural e identitario».

Pero después de asociar el concepto con la garantía y disfrute de derechos civiles, sociales y culturales, el texto concluye: «La ciudadanía es, en primer lugar, un conjunto de derechos políticos que no han cesado de ampliarse para las personas que viven en el Quebec. El derecho a la autodeterminación es su expresión fundamental.» Esta ligazón de la ciudadanía a la idea de «comunidad política» es desarrollada en el debate del «Forum virtual», previo a las sesiones del Foro. Así, André Jacob, una de las «personne-resource» del encuentro organizado por el *Ministerio de Relaciones con los ciudadanos y de la Inmigración* del Gobierno del Quebec, sostuvo en su intervención de apertura (6 de septiembre de 2000):

«De hecho, la ciudadanía reposa sobre cuatro componentes fundamentales: la identidad nacional, la pertenencia social, cultural y supranacional, el régimen efectivo de derechos y la participación política y civil.»

El documento de discusión del Foro proponía tres grandes políticas («pistes d'action»):

- 1) Promover la solidaridad en el espacio cívico quebequés y compartir el patrimonio cívico común.
- 2) Favorecer el ejercicio de la ciudadanía y sostener la participación cívica.
- 3) Apoyar la integración y la inclusión del conjunto de ciudadanos en la sociedad quebequesa¹⁸.

En Quebec, pues, el «multiculturalismo» se desarrolla como estrategia de construcción de una nueva comunidad política regional. Como dicen Bourque y Duchastel, «el reconocimiento de la pluralidad de culturas deviene un escenario en el conflicto más amplio que atañe a la integración de la ciudadanía en el seno de dos comunidades políticas distintas, si no antitéticas». Siguiendo con estos

¹⁸ Quebec, 2000, pp. 26-50.

autores (con los que coinciden Labelle, Rocher y Rocher)¹⁹, hay que hacer notar que será a finales de los años sesenta, con la llamada «Revolución tranquila» que liquida el régimen provincial autoritario-catolicista de Duplessis, revolución que introduce el bienestarismo (amplía la intervención del Estado en lo económico y lo social, o Estado de Bienestar), cuando aparece el nuevo *nacionalismo quebequés*, que significaría la «politización del hecho francés», pero sobre bases no étnicas, sino «cívicas».

Pues bien, sobre estas bases cívicas se intenta la integración de la diversidad, de lenguas, culturas minoritarias, culturas autóctonas, en el «proyecto de sociedad» quebequés. Así, el *Conseil des relations interculturelles*, en un documento de consulta para el Ministerio de Relaciones con los ciudadanos y de la Inmigración, escribe:

«En el curso de estas últimas décadas, el papel del Quebec en materia de inmigración y de integración no ha cesado de crecer, pero ha sido más recientemente cuando una concepción cívica y territorial de la nación quebequesa y de su papel como sociedad de acogida se ha precisado, cuando una nueva concepción de la ciudadanía se ha desarrollado»²⁰.

En este multiculturalismo enfocado a la integración en el hecho francés (y en un proyecto de sociedad), los citados autores arriba citados, con los que coincidimos, descubren una doble (y contradictoria) estrategia de gestión de la pluralidad étnica y cultural:

- a) una perspectiva asimilacionista («jacobino/republicana»), lo que podemos ver en el texto, y en las prácticas políticas que lo aplican, de la *Charte de la langue française*, que si bien respeta diversas minorías lingüísticas, como la anglófona, se dirige a la integración de los inmigrantes en la mayoría francófona, y

¹⁹ Cfr. Labelle, Rocher y Rocher, 1995.

²⁰ Gouvernement du Québec, 1997: 5.

- b) una perspectiva pluralista, «intercultural» que concibe la ciudadanía como integración de la diversidad representada, entre otros actores, por el órgano consultivo del Gobierno quebequés, *Conseil des relations interculturelles*, «todo debe disponerse de tal manera que el discurso que asocia la integración a la sola mayoría francófona evolucione hacia un discurso que hable de una integración eventualmente en el conjunto de la sociedad quebequesa».

El interculturalismo será, pues, una de las versiones, la menos asimilacionista, del multiculturalismo, que, como se ve, tiene en el conjunto del Canadá actual diversas «lecturas», y ha sufrido una evolución diferenciada territorialmente, desde sus inicios en los años sesenta.

Sinteticemos este apartado, citando a Labelle y Salé:

«Hablando claro, el proceso actual de redefinición de la ciudadanía canadiense participa esencialmente de una dinámica compleja y multiforme que se actualiza a la vez en la búsqueda política de los soberanistas quebequeses, en las reivindicaciones socio-económicas de los grupos racializados a través de todo el país, en las demandas de autonomía gubernamental de las naciones autóctonas, y, finalmente, en la inquietud de la mayoría, desconcertada de ver la visión tradicional del Canadá, por la cual definía su propia identidad, sufrir los asaltos potencialmente destructores de movimientos políticos e identitarios aparentemente apostados contra los cañones de la canadianidad»²¹.

Lo que está ocurriendo en ese enorme país a todos nos interpela en esta época de la mundialización y de su impacto en las identidades: es desde luego Canadá (con su díscolo Quebec), a nuestro parecer, un gigantesco laboratorio donde se estudian y experimentan las fórmulas que pueden reconstruir *la polis* del siglo XXI.

²¹ Labelle y Salé, 1999: 140.

3. POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN QUEBEQUESAS (EN EL CONTEXTO DE LAS POLÍTICAS FEDERALES)

Según recientes declaraciones²² del ministro federal de *la Ciudadanía y de la Inmigración*, realizadas a propósito del depósito anual en la Cámara de los Comunes del Parlamento de Ottawa del «nivel anual de inmigración», Canadá ha sobrepasado las cifras previstas para el año 2000 (226.837, entre inmigrantes y refugiados), cuando se había calculado una horquilla entre 200.000 y 225.000. Se prevé que para el 2002 el flujo de entrada se elevará a 235.000. Pero ante esa realidad, el titular de la cartera, Elinor Caplan, advierte que Canadá está dispuesto a mantener a largo plazo estos flujos inmigratorios, en torno al 1 por 100 de la población del país. Y añade:

«Un buen programa de inmigración no se mide únicamente por cifras alineadas a lo largo de una página. Debe tener en cuenta que se trata de trabajadores de carne y hueso y de sus familias que vienen aquí de todas las partes del mundo para ayudar a construir nuestra economía, nuestra sociedad y nuestra cultura.»

Canadá continúa siendo país de inmigración, igual que su provincia francófona Quebec; y sigue manteniendo una actitud general con respecto a la inmigración muy diferente a la de otros países occidentales desarrollados, debido tanto a su propia historia de construcción nacional como a las políticas públicas específicas con las que sus gobiernos pretenden gestionar esta realidad: las políticas multiculturales. Según el penúltimo censo de la población (1991), el 16,1 por 100 del conjunto de personas que habitaban en el país no habían nacido en él. Es decir, se contaban un total de 4.342.890 personas inmigrantes, aunque

²² Declaraciones de su Gabinete del 8 de febrero de 2001, difundidas por Internet (www.cig.gc.ca).

una buena parte estaban ya nacionalizadas. Con datos del último censo (1996)²³, de una población total de ese año de 29.671.900 personas²⁴, y con una proyección para el 2000 de 30.750.100, 4.971.070 no habían nacido en Canadá (es decir, *una tasa de inmigración del 16,75 por 100*)²⁵.

Adjuntemos aquí alguna estadística para seguir con estas ilustraciones sobre la importancia de la inmigración en Canadá y en Quebec, y las relaciones entre ambas realidades (federal/provincial). En el cuadro de la página siguiente aparece la evolución del número de inmigrantes del conjunto del Canadá, del Quebec, así como la proporción de inmigrantes recibidos en Canadá que toma la decisión de instalarse en Quebec. Es importante hacer resaltar que, a partir de la agudización del problema nacionalista, le es más difícil al Quebec mostrarse para los candidatos a emigrar a Canadá, como una tierra atractiva de instalación permanente,

²³ Cfr. *Statistiques Canada*, 2001. Durante este 2001 se hará un nuevo censo poblacional. Algunos datos que recogemos aquí nos deben mover a reflexión desde las realidades europeas y el sentimiento de «amenaza para la convivencia» que sectores de la opinión pública y determinadas formaciones políticas suelen mostrar antes estas irreversibles realidades de «la mundialización»; son los referidos a la inmigración en las grandes áreas metropolitanas del gran país del Norte de las Américas. Así, **Toronto** arroja un total de 4.499.000 h. (para el 2000: 4.751.400 h.); pues bien, de esos 4.499.000 de su área metropolitana, 2.144.580 eran en 1996 inmigrantes, es decir, personas no nacidas en Canadá (o lo que es lo mismo, *¡el 39,8 del total de la población!*; esta cifra se eleva —*por encima del 50 por 100*— para lo que es la municipalidad de Toronto, *la ciudad más «multicultural» del mundo*). Por lo que hace a **Vancouver**, de 1.967.600 h. (para el 2000: 2.048.800 h.), 633.740 no habían nacido en Canadá, es decir, el 32,2 por 100 (más de la mitad de esa cifra había nacido en Asia). En cuanto a **Montreal**, y siempre según los datos censitarios de 1996, en su área metropolitana vivían 586.465 personas, de un total de 3.408.900, es decir, un porcentaje de 17,20 por 100 (estimaciones de población para el 2000: 3.480.300 h.; estimaciones para la municipalidad montrealés: más del 30 por 100).

²⁴ La proyección para el año 2000 es de una población de 30.750.100 h. En cuanto a la población del Quebec, en 1996, era de 7.234.000 almas, con una proyección para el 2000 de 7.372.000.

²⁵ Saldo migratorio del período 1991-1996: 1.338.990 personas, por tanto, a un ritmo superior a los 200.000 personas anuales.

lo que se deja ver en las declaraciones y documentos que emanan de las agencias públicas quebequesas relacionadas con la inmigración (en concreto, de su Ministerio de Relaciones con los Ciudadanos y de la Inmigración)²⁶.

CUADRO 1
INMIGRACIÓN EN EL QUEBEC²⁷ Y EN CANADÁ
(1990-1999)

Año	Quebec	Canadá	Quebec/Canadá (%)
1990	41.389	216.413	19,1
1991	52.105	232.760	22,4
1992	48.377	254.846	19,0
1993	44.968	256.757	17,5
1994	28.043	224.372	12,5
1990-1994	214.882	1.185.148	18,1
1995	27.222	212.845	12,8
1996	29.772	226.050	13,2
1997	27.684	216.044	12,8
1998	26.509	174.126	15,2
1999	29.179	189.296	5,4
1995-1999	140 366	1 018 361	13,8
1990-1999	355 248	2 203 509	16,1

Datos preliminares para 1998 y 1999.

FUENTES: MRCI, *Direction de la planification stratégique* y *Ministère de la Citoyenneté et de l'Immigration du Canada*.

²⁶ Esta percepción que responde en buena parte a la realidad actual de los procesos políticos canadienses-quebequeses, se dejó sentir plenamente en el mencionado *Forum National sur la Citoyenneté et l'intégration* de septiembre de 2000. Y en concreto, en la discusión del «Forum virtual» que se organizó unos días antes, ya mencionada.

²⁷ Para un estudio estadístico de las características y el peso de la inmigración en el Quebec pueden consultarse los datos del Institut de la Statistique du Québec. Un documento reciente del Ministère des Relations avec les Citoyens et de l'Immigration du Québec (*Direction de la*

Si tenemos en cuenta la tasa media de inmigración que arroja la Unión Europea (apenas sobrepasando el 4 por 100 del conjunto de la población) y la española (que, contando también la inmigración intraeuropea, no excede el 1,7 por 100) y teniendo en cuenta por una parte las presiones migratorias hacia la «vieja Europa» de los 15, la actitud y las políticas de la U.E. y de los países que la forman hacia la inmigración, y los problemas que se generan «en las sociedades de acogida», podemos sin ambages sostener, una vez más, que Canadá se nos muestra, en el presente y para todo lo que se avecina en este siglo XXI, como un inexcusable referente, como «un inmenso laboratorio *de mar a mar*» (desde el Atlántico al Pacífico) al que tenemos que girar las y los europeos, nuestra atención a la hora de enfrentarnos con este «hecho social total» que es el fenómeno migratorio, que de seguro va a alterar las bases sobre las que se han ido construyendo los viejos Estados-nación homogéneos y homogenizadores.

Pero no vamos aquí a adentrarnos en un estudio pormenorizado sobre la composición de la población según orígenes, la dinámica de los flujos, etc. Vamos más bien a estudiar las políticas generales de inmigración de los gobiernos provinciales del Quebec y sus relaciones con la políticas federales al respecto, teniendo como telón de fondo el multiculturalismo y la reflexión sobre la ciudadanía.

Como en el apartado anterior hemos afirmado, visto desde el Quebec, el fenómeno migratorio (y las políticas públicas para su gestión) está absolutamente ligado al debate nacionalista de la provincia francófona, al proyecto de sus gobiernos «pequistas» de autodeterminación, segregación, o por lo menos afirmación nacional en un conjunto supranacional, como percibe un amplio porcentaje de quebequeses al conjunto del Canadá (y como el federal no termina de aceptar). Es, pues, la inmigración un elemento

Planification Stratégique), *Caracteristiques de l'Immigration au Québec* (Gouvernement du Québec, 2000), resume los datos hasta finales de 1999. De dicha publicación extraemos nuestro Cuadro 1.

clave del debate y de las prácticas políticas del Canadá y del Quebec.

Como señala Labelle²⁸, partiendo del texto gubernamental de Madeleine Lussier²⁹, el «viraje hacia la ciudadanía» no es algo nuevo en el Quebec, sino que aparece desde los tiempos de la «Revolución Tranquila» contra el duplessismo (años sesenta); es el momento en el que se rompe con la identidad etnoconfesional (canadiense-francés-católico) para devenir «québécois», dentro de un proyecto político («identidad de ciudadano»). Algunos hitos de este proceso, que afectan directamente a las personas extranjeras que deciden organizar un proyecto de vida y trabajo en el territorio de Quebec, son:

- a) El afrancesamiento (lingüístico) de los espacios públicos (Ley 101, *Charte de la langue française*, constituyéndose a partir de entonces el francés como lengua oficial del Estado del Quebec y lengua de comunicación de sus ciudadanos y ciudadanas).
- b) Asunción por la provincia quebequesa de las competencias en la selección e integración de inmigrantes que ya estaban en la constitución federal (art. 95), pero sin ejercer³⁰. Se irá asumiendo y de-

²⁸ Micheline Labelle, 1998.

²⁹ *Les convergences culturelles. Le rôle de l'État dans l'aménagement public de la diversité* (Gouvernement du Québec, 1995).

³⁰ En numerosos documentos quedan reflejadas estas competencias del Quebec. Así, en uno de los documentos de la *Consultation 2001-2003* sobre la inmigración realizada por el Ministerio de Relaciones con los ciudadanos y de la Inmigración («La capacité d'intervention du Québec en matière d'immigration»; Gouvernement du Québec, 2000), podemos leer: «(...) las leyes adoptadas por el Quebec en esta materia [inmigración] deben ser compatibles con las adoptadas por el parlamento federal, teniendo estas últimas un carácter preponderante». En la política migratoria canadiense y quebequesa actual aparecen categorizadas las personas inmigrantes de la siguiente manera: (i) la categoría de *independientes*: son los seleccionados según su perfil humano y laboral y según las prioridades de la sociedad de acogida; (ii) la categoría de *la familia*: personas implicadas en una reunificación familiar, aceptada como valor por la sociedad de acogida; (iii) la categoría de *los refugiados* y

- sarrollando estas competencias a través de la firma de sucesivos acuerdos con el Federal.
- c) Desarrollo estatutario (o «constitucionalización») del Estado provincial, en lo referente a derechos fundamentales de la persona y cláusulas antidiscriminatorias: adhesión a acuerdos internacionales, *Charte des droits et libertés de la personne* (1975), *Déclaration sur les relations interéthniques et interraciales* del Gobierno Quebequés (1985), etc.
 - d) Políticas compensatorias y de igualdad (de acceso al mercado de trabajo) para grupos vulnerables.
 - e) Políticas de integración social de comunidades inmigrantes, de carácter «multicultural», respetando los intereses particulares de dichas «comunidades», pero en una dirección de inclusión en la mayoría francófona³¹.

Dos documentos gubernamentales han rubricado algunos de estos hitos en el desarrollo de las políticas migratorias del Quebec: *Autant de façons d'être Québécois. Plan*

otras personas «en situación de desastre» humano, fugitivas de amenazas y de persecuciones de diversa índole. Pues bien, según el texto gubernamental, que refleja las competencias provinciales derivadas del *Acuerdo Canadá-Quebec de 1991*: a) Quebec es el único responsable de la selección tanto de los «independientes» y los «familiares» deseando la reagrupación, como de «los refugiados», «con excepción de las personas a quienes el estatuto de refugiado le es reconocido sobre el terreno a partir de una demanda de asilo —así como a los miembros de su familia—; b) Canadá ha de asumir como inmigrantes en el conjunto de su territorio aquellas personas que el Quebec ha seleccionado, «salvo en los casos en que las personas son inadmisibles por motivos relacionados esencialmente con la salud o la seguridad». A tal efecto de selección, el Gobierno quebequés ha confeccionado *un baremo de selección* o «grille» que se dirige tanto a trabajadores/as como a personas de negocios que desean instalarse en su territorio. También se ocupa de personas refugiadas, teniendo en cuenta a la hora de otorgarles este estatuto «la capacidad de integración en el Quebec y de la presencia, en ciertos casos, de un apadrinamiento por un grupo u organismo quebequés» (cfr. *Gouvernement du Québec*, 2000b).

³¹ Cfr. sobre estos «hitos», Micheline Labelle, 1998: 5 y ss.

d'action à l'intention des communautés culturelles (1981), y el *Énoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration* (1990).

En 1981 (justo poco después del primer referéndum convocado por el Gobierno pequista, dirigido a la sazón por el carismático René Levesque, bajo el lema «por la soberanía [del Quebec]-asociación [con Canadá]», se propone una política «multicultural» para la integración de los inmigrantes, considerados como «*comunidades culturales*», pero, como ya dijimos *supra*, de un multiculturalismo idiosincrático quebequés, al definirse a sí mismo el Quebec como «una nación» de cultura francesa, diferente al Canadá, que representa un hogar hacia el que han de *converger* las diferentes culturas minoritarias, en este caso de las personas extranjeras «inmigrantes recibidas» (según la denominación de la época) o «nacionalizadas» canadienses³².

Respecto a *Énoncé*, el texto supone un desarrollo del *Autant de façons d'être Québécois*, pero manteniendo el mismo eje de integración: el francés como lengua de expresión de la mayoría; la cultura quebequesa-francesa como la cultura de convergencia. La prioridad se pone en «*assurer la pérennité du fait français au Québec*». Para semejante convergencia, se propone un «*contrato moral*» o «*contrato democrático*»: por la parte de la sociedad quebequesa, exigencia de converger en la cultura/lengua francesa y garantía de derechos sociales y civiles; por la parte de las comunidades inmigrantes, implicación en la sociedad de la mayoría, responsabilidad, participación en el

³² «Il n'est pas de nation sans minorités linguistiques et il est légitime que ces minorités puissent s'exprimer librement», decía este texto del 81. Se aceptan las diferencias de las personas inmigrantes, conceptualizadas principalmente como «diferencias culturales», y se tiene a la lengua como el elemento eje de la cultura. Esta teoría culturalista soterrada le sirve al texto para proponer, como medida de integración de las «minorías» lingüístico-culturales, la consideración de la lengua francesa como «*le moteur principal de la culture québécoise*», hacia la que han de converger el resto, aun consideradas como «legítimas» (Gouvernement du Québec, 1981).

proyecto quebequés. Como indica M. Labelle (en el artículo citado), ese «contrato» se fundamenta en la idea de «*cultura pública común*»³³. Posteriormente, ya en un documento de 1993, se insistirá en el discurso político del Gobierno provincial en esta necesidad de organizar la integración de los inmigrantes teniendo como referente esta «cultura pública común»: nos referimos a *La Déclaration ministérielle sur la culture publique commune*. Esta noción de referencia es interesante para observar la evolución de estas políticas públicas migratorias, puesto que ya no es sólo la lengua y la cultura de expresión quebequesa-francesa lo que constituye el ámbito apropiado para la convergencia-integración, sino que además, son las instituciones democráticas construidas por el Quebec elementos constitutivos fundamentales de dicho ámbito de integración. Nos referimos a instituciones como las que conforman el Estado de Bienestar quebequés, que, en el uso de su autonomía y de su dinámica, presenta una conformación diferente tanto del federal (del que en buena parte depende) como de otras provincias de fuerte «personalidad» (Ontario, Colombia Británica, etc.).

También es constitutivo de las políticas de integración social de inmigrantes diseñadas y ejecutadas por el Quebec la llamada «*política de adaptación institucional*». Así en el texto ministerial *Adaptation institutionnelle. Document de réflexion (1992)*³⁴, se recoge la necesidad de reorganizar la administración pública para atender a las demandas y a la idiosincrasia de los entornos socio-culturales. En este plan de adaptación se contempla tanto que queden representadas en la administración pública y en las diferentes instituciones que la constituyen las minorías presentes en el Quebec, como la necesidad de dotar de una «formación intercultural» a los diferentes profesionales de lo socio-cul-

³³ Notion desarrollada por Gary Caldwell (en «Immigration et la nécessité d'une culture publique commune», *Action nationale*, vol. LXXVIII, 8, 1988).

³⁴ Gouvernement du Québec, 1992.

tural (trabajadores sociales, educadores, etc.; los llamados «*intervenants*»), y el control sobre la prestación de servicios para asegurar su adecuación a la diversidad de la demanda, y la neutralización de las prácticas discriminatorias.

Finalmente, como una de las estrategias constitutivas de las políticas de integración de la población inmigrante, tenemos la potenciación del llamado (en francés, con difícil traducción castellana que sucumba al barbarismo), «*parténariat*», consistente en involucrar tanto en las consultas previas, como en los procesos de diseño y en los de ejecución de estas políticas públicas, a los actores asociativos (organismos «comunitarios» de inmigrantes, personalidades de estas comunidades étnicas minoritarias, etc.)³⁵.

Con la transformación del *Ministerio de Asuntos Internacionales, de la Inmigración y de las Comunidades Culturales* en el *Ministerio de Relaciones con los Ciudadanos y de la Inmigración* (junio 1996), se consolida esta política, y se abre otra etapa, ahora centrada en el debate, ya estudiado más arriba, de la *ciudadanía quebequesa*³⁶.

³⁵ Hemos podido comprobar sobre el terreno la existencia y el trabajo que desarrollan estos «organismos comunitarios» así como la estrategia organizativa y de gestión del llamado «*parténariat*» (que muy bien podríamos traducir por «cogestión»), que actúan en «medio pluri-étnico», en nuestra reciente estancia en Canadá. Algunas de las entrevistas realizadas para nuestra investigación, han tenido como sujetos entrevistados a responsables, investigadoras/es y trabajadoras/es sociales de organismos trabajando «en cogestión». La efervescencia del tejido social en el área metropolitana de Montréal, donde hemos desarrollado el grueso de nuestro proyecto, es verdaderamente sorprendente, si realizamos comparaciones con muchas de nuestras sociedades europeas en esta etapa de «crisis de la participación social». También nos ha resultado verdaderamente sugerente —para la situación española— comprobar que de este espíritu de cogestión social participa igualmente la investigación y la formación universitarias (en general, en todo lo relacionado con las ciencias económicas y sociales; y especialmente, en los estudios sobre etnicidad, inmigración y temas parecidos).

³⁶ Justo a los pocos días de la celebración del Forum, el Ministro de Relaciones con los Ciudadanos y la Inmigración, Robert Perrault, presentó su dimisión. En declaraciones a la prensa, arguyó «razones per-

Hasta aquí, algunos hitos que en su sucesión han ido definiendo las políticas migratorias quebequesas, vistas desde su significado político y desde la problemática de la integración socio-cultural. Contamos ya con importantes estudios que han analizado estas políticas migratorias de manera pormenorizada. Tal vez el más exhaustivo lo constituya el proyecto de un equipo de investigación dirigido por Denis Helly, que subvencionado por el Ministerio federal de la Ciudadanía y del Multiculturalismo, fue realizado en el marco del *Institut Québécois de Recherche sur la Culture* y publicado en 1996³⁷. Este «balance documental de políticas», que abarca el período 1977-1994, se centra en el análisis de las siguientes políticas públicas relacionadas con el hecho migratorio:

- a) Trabajo y empleo.
- b) Servicios de salud y servicios sociales.
- c) Servicios municipales.
- d) Vivienda.
- e) Policía y justicia.
- f) Educación.
- g) Participación social y políticas simbólicas (medios de comunicación, políticas culturales, etc.)

No vamos a detenernos aquí en su comentario y crítica³⁸, sólo queremos enfatizar su importancia, y además mostrar cómo periodiza la intervención del Quebec en lo

sonales, privadas». Pero por las impresiones que dicho foro de discusión dejó en participantes y en la «opinión publicada», tal vez pudiéramos sospechar con algunos visos de racionalidad que el debate sobre la ciudadanía quebequesa (y por tanto, una de sus claves: la política de inmigración) se encuentra en un impasse. Como de hecho se encuentra el conjunto del «proyecto nacional», después de la dimisión, a principios de este 2001, del Primer Ministro del Quebec y jefe de filas del Parti Québécois, Lucian Bouchard, tras la reelección en Ottawa del liberal de origen quebequés Jean Chretien, y la pérdida de escaños en el Parlamento federal del Bloque Québécois.

³⁷ Cfr. Denis Helly, 1996.

³⁸ Tarea que dejamos para una próxima publicación.

relacionado con la inmigración. Denis Helly y su grupo distinguen estas etapas:

- etapa centrada en la preocupación por la lengua, el territorio y la diversidad cultural (del fin de la Revolución Tranquila hasta 1977);
- etapa centrada en la cultura de convergencia (1978);
- etapa centrada en la problemática de la igualdad cultural y social (1981-1985);
- etapa de la reafirmación de los derechos individuales (1986-1990), y
- etapa centrada en el llamado «contrato de pertenencia» (o «contrato moral») (a partir de 1990)³⁹.

Traigamos aquí a colación algunas de las ideas que se exponen en este estudio extraídas de su apartado de conclusiones finales. Tal vez la principal, con la que coincidimos plenamente, es lo que podríamos llamar, sin traicionar el pensamiento de la autora del informe, la «politización nacionalista de las políticas migratorias». Las propuestas del Gobierno del Quebec aparecen principalmente «normativas», intentando una transformación de las mentalidades, pero que no parecen en el fondo ofrecer nada esencialmente nuevo que contribuya a la transformación de las relaciones interétnicas de la provincia. El Gobierno quebequés se encuentra atrapado entre una opinión pública que le pone reparos a buena parte de la población inmigrante por su escomoramiento hacia el Canadá anglófono, y la necesidad de contar con estos amplios colectivos, tanto para el desarro-

³⁹ El estudio se detiene en 1994. En entrevista que mantuvimos con la autora, acepta que en los últimos años es el debate de la ciudadanía lo que centra la política migratoria del Quebec. Hay que resaltar la lucidez de esta investigadora de las ciencias sociales sobre la actual crisis canadiense y quebequesa, marco de la indecisión actual sobre la gestión del hecho migratorio tan evidente en el Quebec; su posición intelectual y vital posibilita esa lucidez analítica, al tener el suficiente acercamiento «etnográfico» al objeto de estudio, pero la suficiente distancia de «la mirada antropológica»: vive, trabaja e investiga desde hace más de veinte años en el Quebec, pero es francesa de origen y formación, y pasó una amplia etapa de su trayectoria en China.

llo económico y la competitividad de las empresas en la era de la globalización como a la hora de articular su proyecto político estratégico: la segregación del Quebec⁴⁰. Una política de integración o de «convergencia intercultural», homogenizadora «bajo la égida del Estado», con grandes dosis de retórica, cuyas evidentes realizaciones y aportaciones exceden con dificultad el marco general del Canadá; pero que, por su acentuada politización se busca más amigos que enemigos en el seno de las comunidades inmigrantes radicadas en el Quebec.

A conclusiones parecidas (aunque tal vez expuestas más ambiguamente) llega también Micheline Labelle⁴¹. Lo que la autora llama «ambigüedad referencial de las políticas federales y quebequesas», tiene su raíz en la contradicción que atraviesa el multiculturalismo canadiense entendido en su conjunto, «de mar a mar», incluyendo al Quebec, contradicción sustentada por dos «bloques sociales y regionales antagonistas», el canadiense (anglófono) y el quebequés, y que atrapa a la inmigración que decide instalarse en la provincia francófona. Esta contradicción se reproduce en el seno del Quebec, al ser predominante en la minoría anglófona de esta provincia, así como en otras minorías etno-culturales (de antiguo asentamiento —italianos, griegos, portugueses, españoles⁴², etc.— o de más reciente (paquis-

⁴⁰ Lo acertado de este análisis lo podemos comprobar en la pérdida del referéndum de 1995 por los partidarios del sí por el estrecho margen de unos veinticinco mil votos; y no se olvide que fue Montreal, con sus comunidades inmigrantes mayoritariamente partidarias del «federalismo», el caballo principal de esta enconada batalla política (jóvenes inmigrantes de la segunda generación, antiguos alumnos nuestros, en una sesión de discusión grupal celebrada en el Centro Español de Quebec, en la montrealés calle Saint Laurent en octubre de 2000, nos han brindado con todo detalle las razones de su —podríamos llamar— «*neofederalismo quebequés-canadiense*»; la recomposición del Canadá del siglo XXI debe contar en un lugar muy destacado con esta realidad de la juventud canadiense hija de inmigrados).

⁴¹ Cfr. M. Labelle, 1998, art. cit., pp. 9 y ss.

⁴² En los años setenta, cuando trabajamos en esta comunidad, desde el *Centro de Estudios Españoles en Montreal*, centro educativo y de

tanés, antillanos, indúes, del Asia oriental, etc.) la *política de gestión multicultural de la inmigración* promovida por Ottawa. Si el Canadá, desde el Gobierno federal, deposita buena parte de su confianza en el fortalecimiento de la identidad canadiense, unitaria y, por ende, antiseparatista, en el refuerzo de las idiosincrasias de los grupos etno-culturales minoritarios⁴³, el Gobierno provincial pretende, a través de su «interculturalismo de convergencia» en el francés, hacer lo propio; pero con resultados ambiguos, cuando no contradictorios con los objetivos propuestos. En buena parte, *la política lingüística* es aquí un elemento decisivo a

animación sociocultural, dependiente del Instituto Español de Emigración, eran unos 10.000, principalmente radicados en el área metropolitana de Montreal —de unos 30.000 para todo el Canadá— Actualmente, y según datos de la Embajada española en Ottawa, y de los líderes españoles de Montreal, relacionados con la política de emigración de Madrid, no llegan a 3.000, de la primera generación, después del retorno a España de una buena proporción a la hora de su jubilación laboral, del fallecimiento de una minoría y del traslado de otra minoría bien al Canadá inglés, bien, sobre todo, a los EE.UU. Pero no disponemos de datos sobre la *segunda generación de emigrantes españoles* en el Quebec y en el conjunto del Canadá; su desconocida realidad —que bien merece un estudio en profundidad, útil tanto para España como para Canadá y el Quebec—, se nos muestra, por lo que de ella conocemos, y lo que hemos podido comprobar a través de los «estudios de casos» y «de grupos», con ocasión de nuestro reciente viaje a Montreal y de otras fuentes de información, de gran interés para evaluar la capacidad de «integración en la diferencia» de las políticas de inmigración de corte multicultural. Nos arriesgamos a sostener que Canadá se sitúa en una posición privilegiada en estos tiempos de globalización gracias a la riqueza cultural y a la multiplicidad de competencias de sus recursos humanos: ya no el bilingüismo, sino el trilingüismo de la segunda y la tercera generación, y las otras lenguas que se suman a esas competencias lingüísticas (como cuarta, quinta o sexta lengua) es un «capital cultural» y un «capital social» directamente traducible en «capital económico», siguiendo la terminología de Pierre Bourdieu. Quien mejor lo sabe y lo aprecia son los empresarios canadienses, anglófonos y francófonos: el mundo de los negocios no tiene barreras étno-lingüísticas.

⁴³ La *Ley sobre el Multiculturalismo* de 1988 lo sostiene abiertamente.

la hora de articular el proyecto de integración de las personas inmigrantes. La evaluación de esta política se nos muestra decisiva para comprender algo del fondo de estos procesos. Como sostienen Labelle, Rocher y Rocher⁴⁴:

«La dualidad lingüística inscrita en la estructura del mercado de trabajo, los intereses económicos, la débil atracción que ejerce el Quebec sobre los movimientos migratorios, la primacía del referente canadiense y la predominancia del inglés a escala internacional explican el status local y regional del francés, las dificultades de integración lingüística —e incluso la resistencia al francés— y el hecho que el inglés permanece como lengua de avance económico y de apertura al mundo.»

Con estos balances sobre la conflictualidad que atraviesan las políticas migratorias, atrapadas en un amplio conflicto político que muy bien podríamos catalogar dentro de los fenómenos que Habermas, Giddens y otros llaman «de la Modernidad Tardía», o de la «sociedad informacional» de la dialectica entre «la Red y el Yo» (Castells), finalizamos estos desarrollos para adentrarnos brevemente, con unas notas a modo de cabos sueltos, sobre la percepción que sobre estas prácticas políticas de gestión de esta diversidad cultural que son las políticas públicas migratorias del Quebec y de Canadá, tienen los propios inmigrantes y una de las profesiones que mayor contacto tiene con estas problemáticas: el trabajo social.

4. NOTAS SOBRE REPRESENTACIONES Y EVALUACIONES DE INMIGRANTES Y TRABAJADORES SOCIALES RESPECTO A LAS POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN

En el apartado sobre las políticas de inmigración del Quebec y sus relaciones con las políticas federales comen-

⁴⁴ Micheline Labelle, François Rocher y Guy Rocher, 1995: 230.

tamos la contradicción que atraviesan dichas políticas, y cómo dicha contradicción se expresa en el Quebec. La investigación sobre la realidad de la inmigración, sobre la vida de los grupos etno-culturales asentados en el territorio quebequés y la evaluación de estas políticas públicas cuentan ya con bastante evidencia empírica⁴⁵. Hay interesantes estudios que se centran sobre determinadas comunidades⁴⁶. Pero nos vamos a referir, siguiendo el hilo de nuestra exposición, a la representación (y evaluación) que de

⁴⁵ Es apasionante comprobar el gran desarrollo de la investigación social en estos dominios, en los que están implicados múltiples actores: universidades, profesionales, servicios públicos, ONGs, etc. Sólo en la ciudad de Montreal se pueden encontrar decenas de grupos y de proyectos de investigación que estudian la problemática. Las cuatro universidades de la ciudad cuentan con centros y grupos de investigación experimentados y bien enraizados en el entorno. Una especial mención nos merece la labor de investigación de la *Table de Concertation des Organismes de Montréal au Service des Réfugiés Inc.*, organismo de gran influencia en la problemática específica del asilo y el refugio, que cuenta con dos investigadores profesionales contratados a tiempo completo.

⁴⁶ Así, por ejemplo, A. Ledoyen (1992) se dedica al estudio de ocho grupos etnoculturales residentes en la región metropolitana de Montreal: la «minoría visible» negra anglófona (tanto proveniente del Canadá inglés como afroamericanos —EE.UU.— y antillanos), la «minoría visible» negra francófona (África subsahariana, Haití), chinos, asiáticos del sudeste (Península Indochina), asiático del Sur (India, Pakistán, etc.), portugueses, italianos y griegos. En nuestra entrevista con el actual «coordinador de servicios sociales» de la Asociación de Trabajadores Griegos de Quebec, Giorgios Karrás, celebrada en los locales de la Asociación en Montreal (el 26 de septiembre de 2000) pudimos cotejar la pertinencia del estudio de Ledoyen sobre estos antiguos inmigrantes, de difícil integración al mundo francés, y para el caso de los griegos, de una importante «guetarización», aunque a relativizar, debido a lo pujante de su economía étnica» (de restaurantes y comercios, a empresas de la construcción, de servicios, etc.), con la formación de una élite, extraída de esa economía, de no siempre clara trayectoria; y al vuelco que para el propio «empowerment» de la minoría (al igual que italianos, portugueses y españoles) ha supuesto el desarrollo de la Europa del Sur y su integración en la UE. Ya es común en buena parte de esos grupos, para su primera generación, la «doble residencia» (en Europa y en Canadá), y la partición, llegada la jubilación, del año vital entre un verano canadiense y un invierno mediterráneo.

las políticas migratorias canadienses y quebequesas hacen líderes e «informantes-clave» de grupos de inmigrantes, y profesionales de la intervención social que trabajan con esas comunidades de Montreal; nos vamos a servir, en un principio, del estudio de Labelle y Lévy⁴⁷ realizado con líderes de grupos etnoculturales del área metropolitana montrealés. El trabajo de encuesta sociológica implicó tanto a líderes de inmigrantes como a dirigentes quebequeses de asociaciones trabajando en el terreno de la inmigración. Las comunidades de referencia eran la haitiana, la italiana, la judía y la libanesa. Pues bien, esta investigación hace aflorar la percepción que tienen esas personas y sus comunidades de que existe una fuerte contradicción entre las políticas federales relacionadas con la inmigración y el multiculturalismo, y las políticas del Quebec. Para una parte importante de estos líderes e «informantes-clave», el multiculturalismo canadiense (federal) es superior a las políticas que intentan desarrollar las agencias públicas del Quebec, en el sentido de ser mucho más capaces de fomentar una «integración suave», pero más profunda, desde las posiciones federales basadas en el bilingüismo y en la potenciación de las identidades particulares, con una ideología de fondo liberal socializante, que defiende valores como la tolerancia, el respeto a los derechos fundamentales de la persona y la comprensión mutua entre diferentes grupos etno-culturales (si bien, con un claro retroceso —«residualización»— de un elemento clave de la «identidad canadiense» diferenciada de los EE.UU. omnipresentes y omnipotentes, es decir un Estado de Bienestar no residual). El Quebec, con su idea de «contrato moral» y de «cultura pública» defensora del hecho diferencial francés, según estos líderes, no fomenta la integración «natural», sino que fuerza a tomar un partido no siempre claramente dibujado. Perciben una «intención

⁴⁷ Cfr. Micheline Labelle y Joseph J. Lévy, 1995 (un artículo previo, de 1994, firmado también por Marthe Therrien, resume lo esencial de la investigación).

asimilacionista» no exenta de violencia simbólica en estas políticas quebequesas. Algunos llegan a decir que son políticas contraproducentes no sólo para los derechos de los inmigrantes, sino también a la hora de construir una identidad canadiense, e incluso una identidad «québécoise». Termina una vez más Labelle (ahora con Therrien y Lévy)⁴⁸ así:

«En fin, la cuestión nacional en el Quebec es esencial para la comprensión de la construcción de las identidades y para la evaluación de los escenarios a los que se enfrenta el movimiento asociativo, porque implica elecciones lingüísticas, adhesiones y alianzas políticas con el bloque soberanista, e ideologías particulares en materia de política de inmigración y de integración de inmigrantes y de minorías (...). Los líderes y sus asociaciones son forzados de esta forma a implicarse en los grandes debates de la sociedad quebequesa, en el contexto de una “neblina identitaria” en la que las estrategias de reivindicación y de movilización difieren y deben ser adaptadas según las instancias estatales y la coyuntura.»

A continuación vamos a apoyar, matizar y contrastar estas investigaciones con las nuestras propias desarrolladas durante nuestra estancia en Canadá, de julio a octubre de 2000⁴⁹.

En un *Grupo de Discusión* con líderes y participantes de colonias hispanófonas⁵⁰ ubicadas en el área metropolitana

⁴⁸ Art. cit., p. 139.

⁴⁹ Sólo vamos a usar algunos datos y materiales discursivos provenientes de entrevistas semiestructuradas con «informantes-clave», principalmente trabajadores sociales, así como de «grupos de discusión» de inmigrantes de la ciudad de Montreal (hispanófonos), y de un «grupo de discusión» de trabajadoras/es sociales que intervienen en medio multiétnico.

⁵⁰ Reunión celebrada en los locales de la École de Travail Social de la UQÀM (12 de octubre de 2000). Seguimos en nuestra investigación la técnica de composición del grupo, de su desarrollo y del análisis de su material discursivo, propuesta por el recordado sociólogo y metodólogo español, Jesús Ibáñez.

montrealés, ante las preguntas relacionadas con su sentimiento de integración social y cultural y de su análisis del problema referido al conjunto de inmigrantes en el Quebec, nos encontramos con opiniones como éstas:

- «En la actual realidad quebequesa uno se siente presionado a definirse y buscar elementos de su propia diferencia» (joven profesional guatemalteco de la primera generación).
- «Acepto la doble identidad, de origen y quebequesa, pero desconozco la realidad anglófona y, por tanto, no me siento identificado con ella» (hombre joven profesional guatemalteco de la primera generación).
- «Me gustó mucho la campaña política del Gobierno de Quebec respecto a la ciudadanía, cuando sostenía: “Puedes tener los ojos rasgados, pero tienes el corazón quebequés”; pero después del Referéndum [de 1995], la culpa de la derrota era de nosotros, los inmigrantes; nos hicieron sentir culpables por todos sitios: lugares de trabajo, medios de comunicación, etc.» (mujer joven mexicana de la primera generación).
- «No me gusta el nacionalismo, pero comprendo los problemas de la lengua y la cultura quebequesas. Ahora bien, ¿por qué los inmigrantes no quieren la separación del Quebec? Se comprenden sus razones [de los quebequeses soberanistas], pero no se aceptan sus fines» (mujer joven argentina).
- «Lo que más adoro de la ciudad de Montreal es la tolerancia; la ciudad de Quebec es otra cosa» (mujer joven mexicana, primera generación).
- «Las personas que tienen hijos pequeños quieren que éstos hablen las tres lenguas [la materna, el francés y el inglés]: cuantas más lenguas se hablen, mejor, así se tienen más oportunidades» (profesional guatemalteco, con trabajo en medio escolar).
- «Pero antes había pocos padres que hablaban inglés y también pocos hijos que hablaban francés. Hay

que decir que los quebequeses no querían entonces a los inmigrantes de mi generación, porque en su mayoría no eran católicos —desconocían que muchos lo éramos—; mis hijos fueron a la escuela anglófona católica, donde nunca se vieron discriminados. En un principio no eran cuestiones políticas sino conflictos religiosos» (mujer mayor, trabajadora española, de la primera generación).

Todo el grupo venía a coincidir en que si bien los inmigrantes tienen actualmente una posición difícil en el Quebec, sí se da una aceptable integración a la sociedad de acogida. Pero que *esto dependía en buena parte del momento en que se inició el proyecto migratorio de cada cual y de cada comunidad*. La inmigración de los años cincuenta y sesenta tuvo serias dificultades de adaptación al mundo francófono por conflictos étnico-religiosos, siendo su comunidad de acogida más bien la anglófona; aunque no exenta de dificultades, relacionadas con las relaciones socio-económicas (el capital industrial principal hablaba inglés; la mano de obra, «lenguas extranjeras»). Actualmente, *las comunidades de mayor adaptación son precisamente las provenientes de América Latina*, que se sienten culturalmente más próximos al Quebec, «menos anglos», aunque todos hablen también inglés. Ahora bien, se siente todo el mundo muy presionado para definirse por una u otra comunidad canadiense, así como para definir su propia identidad (¿como neo-quebequeses?, ¿como neo-canadienses? ¿como guatemalteco-quebequés? ¿como guatemalteco-canadiense?, ¿como guatemalteco quebequés-canadiense?...).

Estos problemas se discutieron más a fondo ante el estímulo de la pregunta «¿qué os sentís en realidad?»:

- «Mi identidad es muy importante; la lengua me permite sentirme latina o quebequesa, según hable en español o en francés. No me siento canadiense (no me siento «en inglés»). La cultura canadiense no me dice nada: la desconozco» (joven mujer mexicana).

- «Es una opción: integrarse a la sociedad quebequesa o canadiense. Para mi, primero es el Quebec y después Canadá. Me identifico con la realidad en la que vivo. No conozco la realidad canadiense; no hay que olvidar que las comunidades latinoamericanas en el Quebec votaron sí al Referéndum en su mayoría» (hombre joven guatemalteco).
- «Antes los inmigrantes nos considerábamos canadienses; los hijos iban en su mayoría a escuelas anglófonas. Pero en las fábricas los trabajadores inmigrantes aprendían el francés, porque sus compañeros de trabajo eran quebequeses; difícilmente aprendíamos la lengua del patrón, el inglés; chapurreábamos mejor el francés, porque era más fácil y era la lengua de los compañeros. En realidad difícilmente llegábamos a dominar alguna de las dos lenguas. Nuestros hijos era otra cosa. Mis hijos se han casado con canadienses anglófonas. Mi nuera, anglófona, que utiliza ambas lenguas en su trabajo —es enfermera— dice que siendo pequeña no tenían problemas entre sí los niños francófonos y anglófonos: cada cual hablaba su lengua y se entendían entre ellos. Ella se siente quebequesa, pero anglófona. Ahora resulta que los anglófonos de Montreal hablan bien el francés, pero los francófonos no hablan bien el inglés» (trabajadora española, ex-líder de la colonia española).

Todos son conscientes de la riqueza que supone el multiculturalismo, a pesar de sus diferentes interpretaciones y sus conflictos. Y que conocer las tres lenguas (las dos de Canadá y la suya propia) supone una verdadera ventaja para los inmigrantes. Lo que la inmigración económica busca es el progreso personal y familiar, y la situación canadiense, y en concreto montrealés, ofrece estas oportunidades. Sin embargo, *hay evidentes divergencias de opinión según la época de llegada al Canadá (especialmente al Quebec). Y esto entre las mismas comunidades de habla hispana.* Las expe-

riencias vividas son marcadamente diferentes. Para los más jóvenes, que han llegado durante los ochenta y los noventa, la identificación principal es con el Quebec, de donde se derivaría cierto éxito de las políticas migratorias quebequesas, tanto de las relacionadas con el control y la gestión de flujos (la «selección») como las de integración social y cultural. Sin embargo, para aquellas personas que llegaron en los cincuenta y sesenta, su referente identitario de acogida (nunca dejaron el de partida, y muchas ya retornaron) es el Canadá, y especialmente, el Canadá anglófono. Tal vez, la atracción principal la ejerza la propia ciudad de Montreal, profundamente «multicultural» y de amplias raíces «latinas». Estos datos nos llevan a matizar y completar el trabajo de investigación arriba citado. Podemos afirmar que dependen las percepciones sobre las políticas y sobre la integración tanto de las características concretas de cada comunidad etno-cultural (su proximidad o lejanía con la mayoría cultural de la sociedad de acogida: la quebequesa francófona) como del momento de llegada al país (es decir, de la coyuntura político-ideológica de la construcción del Estado canadiense). Nos parece que entre las comunidades más integradas en el Quebec actual son las de origen latinoamericano, que iniciaron su amplio asentamiento sobre todo a partir del exilio provocado por las dictaduras del Cono Sur de los años setenta (en primer lugar, por número y activismo comunitario, la comunidad chilena). No hay que olvidar una importante variable: la formación política de las personas integrantes de estas pioneras comunidades latinoamericanas que se instalan en Quebec, sobre todo en el área metropolitana de Montreal.

Pero veamos lo que piensan los y las profesionales del trabajo social sobre estos problemas. En un *Grupo de Discusión con trabajadoras/es sociales* con experiencia en medio multiétnico⁵¹, ante la pregunta grupal sobre la opinión que les merecían las políticas de inmigración del federal y

⁵¹ Celebrado en los locales de la École de Travail Social de la UQÀM, el 10 de octubre de 2000.

del Quebec, y si percibían algunas contradicciones entre las dos administraciones, manifestaron que en su experiencia profesional cotidiana viven permanentemente la contradicción entre «el multiculturalismo federal» que propicia la consolidación de los grupos étnicos, y «el interculturalismo quebequés», que con frecuencia tiende a la asimilación: «Dos políticas de integración diferentes, dos lenguas distintas... esto crea tensión entre los inmigrantes. ¿Dónde integrarse? ¿Con quién identificarse? Es un problema de los inmigrantes y de los interventores.»

Los trabajadores sociales —y otros «interventores»— deben definirse claramente por una comunidad u otra —anglófona o francófona— a la hora de trabajar con inmigrantes. Pero —piensan— también se ven presionados para tomar una opción: su trabajo se ejerce *desde las políticas quebequesas* que son las agencias que los contratan, o las asociaciones que aquellas subvencionan. La necesaria apertura a la diferencia que estas prácticas implican entra con frecuencia en conflicto a causa del modelo de política migratoria imperante. No obstante, el grupo de discusión se decanta por las políticas quebequesas y no por las federales.

- «Hay trabajadoras sociales que encuentran dificultades para intervenir en medios multiculturales a causa de los prejuicios, propios y ajenos. En efecto, si se aplica la legislación homogéneamente, sin tener en cuenta las particularidades, la integración fracasa» (joven trabajadora social quebequesa).
- «Es cuestión de una actitud de apertura y de preguntarse por quién es *el otro*, romper los prejuicios» (trabajadora social quebequesa de amplia experiencia profesional en medio multi-étnico). Por ello se requiere, según opinión del conjunto del grupo, *una formación adecuada* que provoque esta *apertura personal del profesional*, es decir, que el «hecho cultural» se tome como algo específico. Aunque también es una cuestión de experiencia. Todos coinciden en que la formación inicial dada por las universidades

- (al menos cuando ellos estudiaron) no facilitaba este tipo de formación⁵².
- «La política de inmigración del Quebec ha puesto el acento en la cuestión cultural: la inmigración es un intercambio si se cambia. Donde quiera que se esté en este país siempre hay alguien que nos recuerda el “multiculturalismo”, siempre hay alguien diferente» (trabajadora social quebequesa).
 - «Quedan tensiones en la sociedad. Como trabajadora social, hay que estar a la escucha para contribuir a la integración.»
 - «Ahora bien: en realidad pienso que no hay una obligación de integrarse. Hay comunidades, como la libanesa o la judía, a las que no les interesa otra integración que la laboral o profesional. En la práctica surgen dilemas entre el respeto religioso o cultural y los derechos civiles de la cultura de acogida» (trabajadora social de origen libanés).

Resumiendo, los trabajadores sociales consultados, aun siendo conscientes de las contradicciones entre el federal y el provincial en sus políticas migratorias, se sienten más partidarios de las políticas de convergencia e interculturalidad del Quebec. Pero ello no les lleva a asumir sin crítica dichas políticas: ven día a día la dificultad que plantea trabajar en medio multi-étnico, dificultad que es también una cuestión de competencia profesional (formación técnica, pero sobre todo formación moral: la apertura al otro, que pasa por el autoconocimiento y la profundización en la identidad —mejor, identidades— de la persona que interviene). Coinciden con el Grupo de Discusión de inmigran-

⁵² Si observamos los centros universitarios de formación en trabajo social de la ciudad de Montreal (McGill University, Université de Montréal y Université du Québec à Montréal-UQÀM), podemos comprobar que en sus actuales *curricula* formativos se incluyen contenidos relacionados con la intervención social en medio pluri-étnico, organizados de varias maneras y para distintos niveles académicos. Lo mismo comprobaremos en otras universidades del Quebec (Laval, Sherbrooke, etc.).

tes en la existencia de tensiones derivadas del conflicto político Canadá-Quebec. Las discordancias se plantearon sobre la necesidad o no de la integración, el grado deseable de ésta (y de conservación de la cultura de origen), así como en el grado de especificidad de la problemática social y cultural que presentan los inmigrantes respecto a otras problemáticas sociales. Estas discordancias se trasladan al terreno de la formación para el trabajo social: entre los que consideran necesaria una mayor y más específica formación para el trabajo en medios multiculturales y los que consideran que es la experiencia la que permite ajustar la formación general adquirida a esas demandas y problemas concretos.

CONCLUSIONES

Canadá —y su díscola provincia francófona, el Quebec— está atravesando una importante crisis de identidad (y de constitución/construcción política). Esta crisis, que hunde sus raíces en su historia como Estado independiente, se ve agudizada por las actuales circunstancias socio-económicas y culturales que llamamos «globalización» o «mundialización». El inmenso país norteamericano se ha ido formando a partir de sucesivas oleadas migratorias, y sigue siendo hoy en día un país de inmigración. Los asentamientos de nuevas comunidades de la más diversificada procedencia geográfica, cultural y lingüística lo constituyen como país «multicultural», y esta realidad se ha trasladado a las políticas públicas y a los discursos que las legitiman y organizan bajo el rótulo del «multiculturalismo» como ideología política. Ahora bien, este «multiculturalismo», convertido en estrategia de gestión de los movimientos migratorios, reconoce a la vez que desconoce la diferencia interna de las dos grandes —y heterogéneas— realidades de antiguo asentamiento, constituyentes del país: la francófona y la anglófona, así como de los pueblos autóctonos previos a la colonización. Las dos grandes realidades expresi-

vas de esas dos lenguas quedan hoy, en el marco del federalismo canadiense, articuladas como entidades políticas diferenciadas y en tensión, sirviendo el multiculturalismo como ideología difuminadora del conflicto político interno. Este conflicto viene implícitamente lastrando las políticas migratorias diferenciadas de ambas comunidades políticas, hasta el punto de hacerlas, en determinados momentos —y dependiendo del estado del conflicto—, en la práctica contradictorias y de difícil aplicación simultánea, dificultades que se aprecian sobre todo en el Quebec. El multiculturalismo quebequés, reescrito en términos de «interculturalismo», está a su vez tensionado entre dos enfoques diferentes, el del respeto y potenciación de la diferencia y el de la asimilación (integración forzada al proyecto soberanista). Tensiones, estrategias, modelos y ambigüedades que se plasman hoy en un debate que recorre todo el Canadá, «de mar a mar»: la discusión, filosófica y política, de *la ciudadanía*. Para las políticas federales la ciudadanía se propone como compromiso, como responsabilidad con respecto a la unidad de la nación (y con relación a la libertad y los derechos de las personas y de las minorías); para el Quebec, ciudadanía significa «contrato moral» que a cambio de seguridad, libertad y respeto de las diferencias, exige «confluencia» en el hecho francés, adscripción al proyecto político de construcción de la «nación quebequesa». Inmigrantes y trabajadores sociales que intervienen en su problemática, se ven constreñidos por estos profundos debates identitarios, a veces utilizados por uno u otro proyecto, pero en cualquier caso interpelados para participar en estos procesos de los que se sienten actores legítimos, con un nivel de satisfacción muy superior a la inmigración de otros contextos sociales como los que constituyen la actual Unión Europea. Una compleja y dinámica realidad que, para el trabajo social como práctica profesional, y en general para la vida ciudadana de nuestras sociedades del siglo xxi, se nos muestra como un gigantesco laboratorio civilizatorio que despierta nuestro más profundo interés intelectual y ciudadano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, L. E. (1999): *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Madrid, Trotta.
- ATKINSON, T. (1998): «La pauvreté et l'exclusion social en Europe», en T. ATKINSON, M. GLAUDE, J. FREYSSINET Y C. SEIBEL (dir.), *Pauvreté et exclusion*, París, La Documentation Française.
- BOURQUE, GILLES, y DUCHASTEL, JULES (1996): *L'identité fragmentée: Nation et citoyenneté dans les débats constitutionnels canadiens, 1941-1992*, Montréal, Fides.
- CANADÁ, CITOYENNETÉ ET IMMIGRATION (1994): *Une vision élargie: Plan en matière d'immigration et de citoyenneté, 1995-2000*, Ottawa, Ministère des Approvisionnements et Services.
- CASTELLS, MANUEL (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 1, Madrid, Alianza Editorial.
- CLINE, W. (1997): *Trade, Jobs and Income Distribution*, Nueva York, The New Press.
- ELBAZ, MIKHAËL (2000): «L'ineestimable lien civique dans la société-monde», en MIKHAËL ELBAZ y DENISE HELLY (dir.), *Mondialisation, citoyenneté et multiculturalisme*, Quebec, Les Presses de l'Université Laval/L'Harmattan.
- FRIEDMAN, J. (1998): «Transnationalization, Sociopolitical Disorder, and Ethnification as Expressions of Declining Hegemony», en *International Political Science Review*, vol. 19, 3:233-250.
- GARRETA BOCHACA, JORDI (2000): «La política de inmigración e integración en Quebec. Un modelo basado en la selección», en *Migraciones*, 7:195-231.
- HANNERZ, U. (1997): *Transnational Connections. Culture, People, Places*, London, Routledge.
- HELLY, DENISE (1996): *Le Québec face à la pluralité culturelle, 1977-1994. Un bilan documentaire des politiques*, Quebec, Institut Québécois de Recherche sur la Culture-Presses de l'Université de Laval.
- (1998): «Le multiculturalisme canadien. De la promotion des cultures immigrées à la cohésion sociale», *Cahiers de l'URMIS (CNRS)*, n.º 6 (marzo).
- (2000): «Porquoi lier citoyenneté, multiculturalisme et mondialisation», en MIKHAËL ELBAZ y DENISE HELLY (dir.), *Mondialisation, citoyenneté et multiculturalisme*, Quebec, Les Presses de l'Université Laval/L'Harmattan.

- LABELLE, MICHELINE; THERRIEN, MARTHE, y LÉVY, JOSEPH (1994): «Les discours des leaders d'associations ethniques de la région de Montréal», en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 10, 2:119-148.
- LABELLE, MICHELINE, y LÉVY, JOSEPH (1995): *Éthnicité et enjeux sociaux. Le Québec vu par les leaders des groupes ethnoculturels*, Montréal, Liber.
- LABELLE, MICHELINE; ROCHER, FRANÇOIS, y ROCHER, GUY (1995): «Pluriethnicité, citoyenneté et immigration: de la souveraineté pour les obstacles et les ambiguïtés», *Cahiers de recherche sociologique*, n.º 2, pp. 213-245.
- LABELLE, MICHELINE, y SALÉE, DANIEL (1998): «Identité et politique: plaidoyer en faveur du regard de la sociologie», *Cahiers de recherche sociologique*, n.º 30, pp. 211-231.
- (1999): «La citoyenneté en question: l'État canadien face à l'immigration et à la diversité nationale et culturelle», *Sociologie et société*, vol. XXXI, n.º 2, automne.
- LAÍDI, Z. (dir). (1998): *Géopolitique du sens*, París, Desclée de Brouwer.
- LEDOYEN, A. (1992): *Montréal au pluriel. Huit communautés ethnoculturelles de la région montrealaise*, Québec, Institut Québécois des Recherches sur la Culture.
- MEAD, L. (1997): *The New Paternalism: Supervisory Approaches to Poverty*, Washington, Brookings Institute.
- MUÑOZ DE BUSTILLO, R. (ed.) (2000): *El Estado de Bienestar en el cambio de siglo*, Madrid, Alianza.
- QUÉBEC (1995): *Les convergences culturelles. Le rôle de l'État dans l'aménagement public de la diversité*, Quebec, Gouvernement du Québec.
- (1997): *Un Québec pour tous ses citoyens. Les défis actuels d'une démocratie pluraliste. Avis présenté au Ministre des relations avec les Citoyens et de l'Immigration*, Quebec, Conseil des Relations Interculturelles.
- (2000a): *Forum National sur la citoyenneté et l'intégration. Document de consultation*, Ministère des Relations avec les Citoyens et de l'Immigration du Québec.
- (2000b): «Forum virtual», www.gouv.qc.ca [6 y 13, septembre, 2000].
- (2000c): *Caractéristiques de l'Immigration au Québec*, Quebec, Ministère des Relations avec les Citoyens et de l'Immigration du Québec (Direction de la Planification Stratégique).

QUÉBEC (2000d): *Consultation 2001-2003* («La capacité d'intervention du Québec en matière d'immigration»); Quebec: Ministère des Relations avec les Citoyens et de l'Immigration du Québec.

RAMONET, IGNACIO (2001): «Québec et souveraineté», en *Le Monde Diplomatique*, février.